

La dinámica demográfica de las poblaciones indígenas del trópico húmedo en América Central (censos del 2000)

Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica

I

La diversidad étnica y cultural de América Central se ilustra en el mapa 1. La supervivencia y resiliencia de las poblaciones indígenas está presente en dos bloques diferentes. En el noroeste se ubican las lenguas y culturas mesoamericanas, mientras que en el este y el sur se encuentran los grupos indígenas del trópico húmedo. Los garífunas, trasladados a finales del siglo XVIII desde St. Vincent, en las Antillas menores, se

Mapa 1



ubican en la costa caribe, en pequeños enclaves localizados en Belice, Honduras y Nicaragua, mientras que diversos grupos de cultura afrocaribeña, descendientes de asentamientos controlados por los británicos y/o migraciones ocurridas desde Jamaica y Barbados en el período 1870-1930, también habitan en franjas costeras del litoral caribe y el centro de Panamá.

El mapa 1 fue elaborado con base en los dos mapas preparados por *Native Lands*¹, bajo la dirección de Mac Chapin², los mapas lingüísticos de Ethnologue³, los mapas de Nühn⁴ y Davidson⁵, y la más reciente información censal (censos realizados entre 1994 y 2001). Sólo en Costa Rica y Panamá, las áreas coloreadas en verde indican territorios indígenas oficialmente reconocidos por el estado. En los demás casos, las áreas indican territorios donde un número significativo de habitantes muestra rasgos culturales indígenas o afrocaribeños. Como en todo mapa, hubo que llegar a cierto compromiso entre el tamaño de publicación y el grado de detalle que es posible mostrar; dicho de otro modo, hubo que realizar simplificaciones y generalizaciones.

Los estados nacionales, herederos directos de la dominación española y británica (en el caso de Belice), tienen sus bases étnicas en una cultura criollo-mestiza y durante los siglos XIX y XX promovieron políticas que identificaron progreso con aculturación. La “desaparición” de las “minorías” indígenas se suponía así tanto una condición como un resultado del progreso y el desarrollo de sociedades modernas, integradas al mercado mundial y el mundo occidental. Por razones que no es del caso tratar aquí estas políticas fracasaron y en los últimos años del siglo XX y los comienzos del siglo XXI la movilización étnica de los grupos indígenas y afrocaribeños ha forzado el reconocimiento legal de la diversidad étnica y cultural de los estados centroamericanos. En los casos de Panamá y Costa Rica se ha producido incluso la creación de territorios indígenas. Obviamente, la agenda de estos reconocimientos es algo en curso que sólo tendrá plena resolución a lo largo de muchos años. La incorporación de preguntas sobre pertenencia o no a un grupo indígena, en la ronda de censos de población del 2000, incluyendo categorías de autoidentificación, se inscribe precisamente dentro de este contexto de movilización étnica y reconocimiento de la diversidad. En la base de esta diversidad hay, obviamente, una dimensión demográfica, y es, en este aspecto, que este paper espera ofrecer una contribución.

Al momento de la conquista, a comienzos del siglo XVI, el contraste cultural entre los pueblos indígenas mesoamericanos y los del sureste centroamericano era notable. En el área mesoamericana predominaba la agricultura del maíz, complementada con frijoles, chiles y ayotes, y los rendimientos de los ricos suelos volcánicos habían permitido alimentar desde hacía cientos de años a poblaciones relativamente densas. La organización política prehispánica comprendía cacicazgos, señoríos y reinos y la división

¹ Center for the Support of Native Lands. Tierras Nativas, con sede en Washington DC. Dirección en la red: www.nativelands.org

² Chapin, Mac. “The Coexistence of Indigenous People and the Natural Environment in Central America”. *Research and Exploration*, 1992. Supplement; Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

³ Grimes, Barbara F. (editor). *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Sil International, 2000, 14a ed. Dirección en la red: www.ethnologue.com

⁴ Nühn, Helmut et al. *Zentralamerika. Karten zur Bevölkerungs und Wirtschaftsstruktur*. Hamburg, 1975.

⁵ Davidson, William V. y Counce, Melanie. “Mapping the distribution of Indians in Central America”. *Cultural Survival Quarterly*, 13-3, 1989, pp. 37-40.

social del trabajo era relativamente avanzada; el patrón de poblamiento incluía centros ceremoniales monumentales. Fue precisamente en esta zona donde se asentó el poderío colonial español. Entre 1550 y 1580 los indígenas fueron congregados en “pueblos de indios” y quedaron sometidos al régimen colonial a través del sistema de tributos y repartimientos; la propiedad comunal del suelo era un elemento básico en la organización social. La evangelización jugó un papel primordial en la sujeción de los indígenas al poder colonial.

Muy distinta fue la situación en el sureste de Centroamérica. Los pueblos indígenas de esta zona vivían en el ecosistema del trópico húmedo, combinando las prácticas agrícolas con la caza, la pesca y la recolección sobre territorios selváticos relativamente extensos. El patrón de poblamiento era relativamente disperso y las densidades poblacionales mucho más bajas que en la zona mesoamericana. La organización política incluía bandas, tribus y cacicazgos. Esta zona fue explorada por los españoles pero escapó, en su mayor parte, al dominio colonial, quedando como una zona de frontera en la cual hubo penetración esporádica de misioneros y expediciones militares para capturar indígenas y reducirlos. Hacia finales del siglo XVI, una centuria después de la penetración española, la nueva fisonomía sociocultural de la región quedó consolidada en torno a dos ejes principales: al noroeste del istmo, la fuerte persistencia de los rasgos étnicos y culturales mesoamericanos, en el contexto de la sujeción colonial; al sureste, la retracción de las etnias indígenas, en una zona selvática y de poblamiento disperso. Este contraste no sólo tuvo que ver con rasgos socioculturales prehispánicos sino también con los efectos diferenciales de la catástrofe demográfica que afectó a las poblaciones indígenas desde el momento mismo de la conquista. Al final de un siglo de horror y muerte, el balance demográfico fue mucho más favorable en el área mesoamericana que en el sureste. Tomado como ejemplo dos casos de contraste extremo, como son Panamá y Guatemala, baste notar que la población indígena de Panamá pasó de unos 800.000 habitantes hacia 1500 a menos de 25.000 hacia 1600, mientras que los 2.000.000 de indígenas de Guatemala hacia 1500 se redujeron a unos 165.000 hacia 1600; la disminución fue de 32 veces en el primer caso y de 12 veces en el segundo.⁶ En otras palabras, la población indígena de Panamá fue virtualmente exterminada por la catástrofe demográfica; el vacío poblacional del Darién atrajo, en el siglo XVII, migraciones de kunas y emberás originadas en el norte de la actual Colombia.

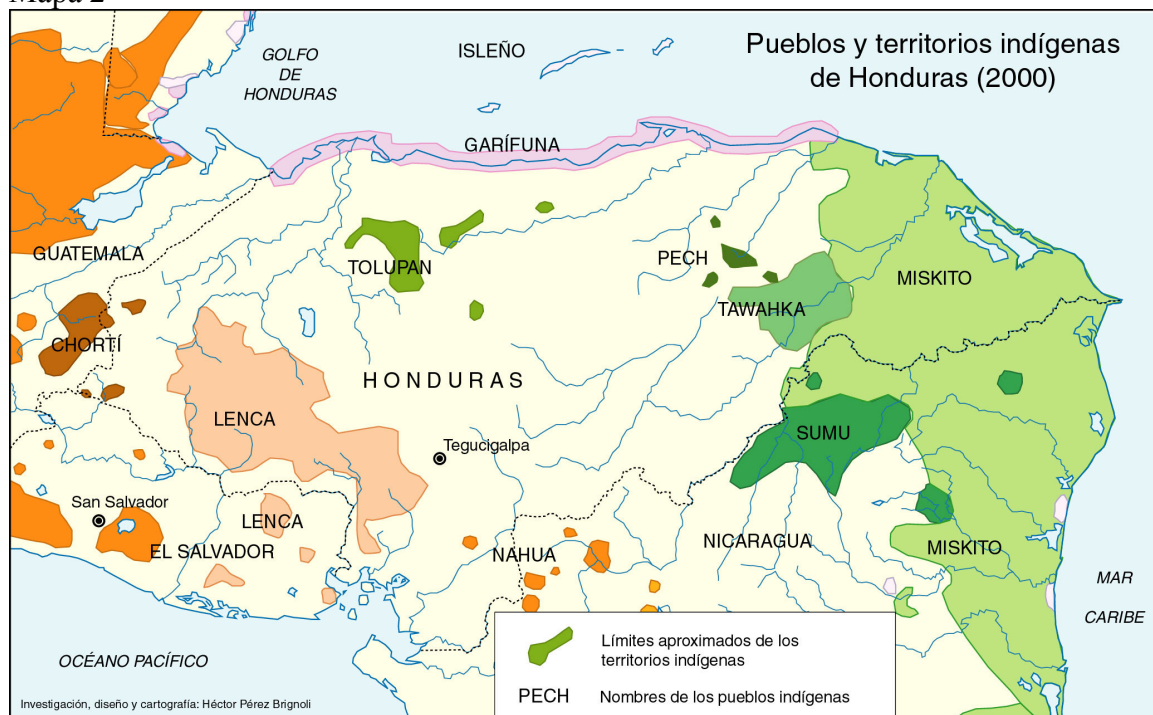
En Honduras y Nicaragua confluyen pueblos y culturas. En el occidente se prolongan las culturas mesoamericanas; en el oriente, los pueblos indígenas del sureste centroamericano, que guardan estrecho parentesco lingüístico y cultural con las civilizaciones indígenas del norte de sudamérica. A estos dos tradiciones culturales se agregan otras, más recientes, provenientes del Caribe: garífunas y afrocaribeños. Esta confluencia de diferentes tradiciones culturales está, como puede verse en el mapa 1, mucho menos presente en el resto de América Central.

⁶ Pérez-Brignoli, Héctor. “The population of Mexico, Central America and the Caribbean in the Second Millennium.” Paper presentado en el coloquio de la IUSSP, *The Population History of the Second Millennium*, Florencia, junio de 2001.

El mapa 2 muestra los pueblos y territorios indígenas de Honduras⁷ hacia el año 2000. Los garífunas se extienden todo a lo largo de la costa caribe hasta la desembocadura del río Sico o Tinto, distribuidos en 43 pueblos y aldeas. En las Islas de la Bahía habitan grupos de ascendencia afrocaribeñas hablantes de inglés creole.

Lencas y chortís se han convertido desde hace mucho tiempo en “campesinos de tradición indígena”.⁸ Los chortís pertenecen al grupo maya mientras que el origen de los lencas es desconocido; sus prácticas agrícolas, sin embargo, pertenecen a la tradición cultural mesoamericana. Los tolupanes o xicaques⁹ están distribuidos en 28 tribus, localizadas en lugares de difícil acceso en los municipios de Yoro, Olanchito, Victoria, Negrito, Yorito, Orica y Morazán. La mayoría de los tolupanes ya no hablan su lengua.¹⁰ Los pech o payas¹¹ habitan en el oriente de la Mosquitia hondureña y el noroeste del departamento de Olancho distribuidos en 12 comunidades.¹² Los tawahkas o sumus¹³ viven en el interior de la Mosquitia hondureña en siete comunidades.

Mapa 2



El pueblo miskito es mucho más numeroso que los tolupanes, pech y tawahkas; sus asentamientos también se extienden ampliamente sobre la Mosquitia nicaragüense. El

⁷ Ver Rivas, Ramón. *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras. Una caracterización*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1993; Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. “¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras.” Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, julio de 1996.

⁸ Chapman, Anne. *Los hijos del copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. México, UNAM, 1985, tomo 1, p. 13.

⁹ Este grupo también es conocido como jicaque, tol o torrupán.

¹⁰ Rivas, Ramón. *Op. Cit.*, p. 157.

¹¹ También conocidos como poyers y pahayas.

¹² Rivas, Ramón, *Op. Cit.* p. 326.

¹³ También denominados twanka y ulwa.

el mapa 1, se localizan en las áreas del litoral caribe coloreadas con verde, desde la costa norte de Honduras hasta la península del Darién en Panamá. Pequeñas aldeas, construidas generalmente en la ribera de los ríos, constituyen la célula básica de los asentamientos. Los recursos necesarios para su sobrevivencia y reproducción son complejos, ya que implican **diferentes grados de uso del suelo, la selva, los ríos y la costa**.

Recientes experiencias de mapeo en la Mosquitia hondureña y el Darién¹⁵ realizadas con participación de los indígenas, de técnicos y de representantes del gobierno, ilustran bien la complejidad de la situación. Para fijar las ideas conviene notar que por ejemplo la comunidad de Krausirpe, integrada por 650 personas de la etnia Tawahka utilizaba para subsistir, en 1990, un área aproximada de 770 km². Las tierras de uso agrícola, las únicas susceptibles de ser medidas y tituladas con facilidad de acuerdo con las leyes del estado hondureño, apenas representaban el 5% de la extensión total. Por otra parte, el resto de los recursos territoriales involucrados presentaban muchos traslapes con los utilizados por comunidades vecinas. La experiencia de mapeo participativo realizada en la Mosquitia hondureña concluyó con un mapa en que se localizaron 172 comunidades de más de cinco casas, agrupadas en 17 “zonas de subsistencia”.¹⁶

Los pueblos indígenas de Costa Rica y Panamá tienen un importante rasgo en común: en su mayoría habitan en territorios delimitados, reconocidos por el estado, y ubicados en el trópico húmedo.

El mapa 4 presenta los territorios indígenas de Costa Rica¹⁷ con indicación de la fecha en que se produjo el reconocimiento legal definitivo. El estado comenzó a reconocer los derechos territoriales indígenas en 1939 pero sólo entre 1977 y 1993 se produjo la demarcación definitiva. El mapa 4 se basa en la cartografía censal establecida en 2000, para el censo nacional de población de ese año, el cual incluyó también un censo especial de los territorios indígenas. Existen en la actualidad 22 territorios indígenas pertenecientes a pueblos de las etnias Maleku, Cabécar, Bribri, Térraba, Brunca, Ngöbe, Huetar y Chorotega. Estos dos últimos pueblos muestran un

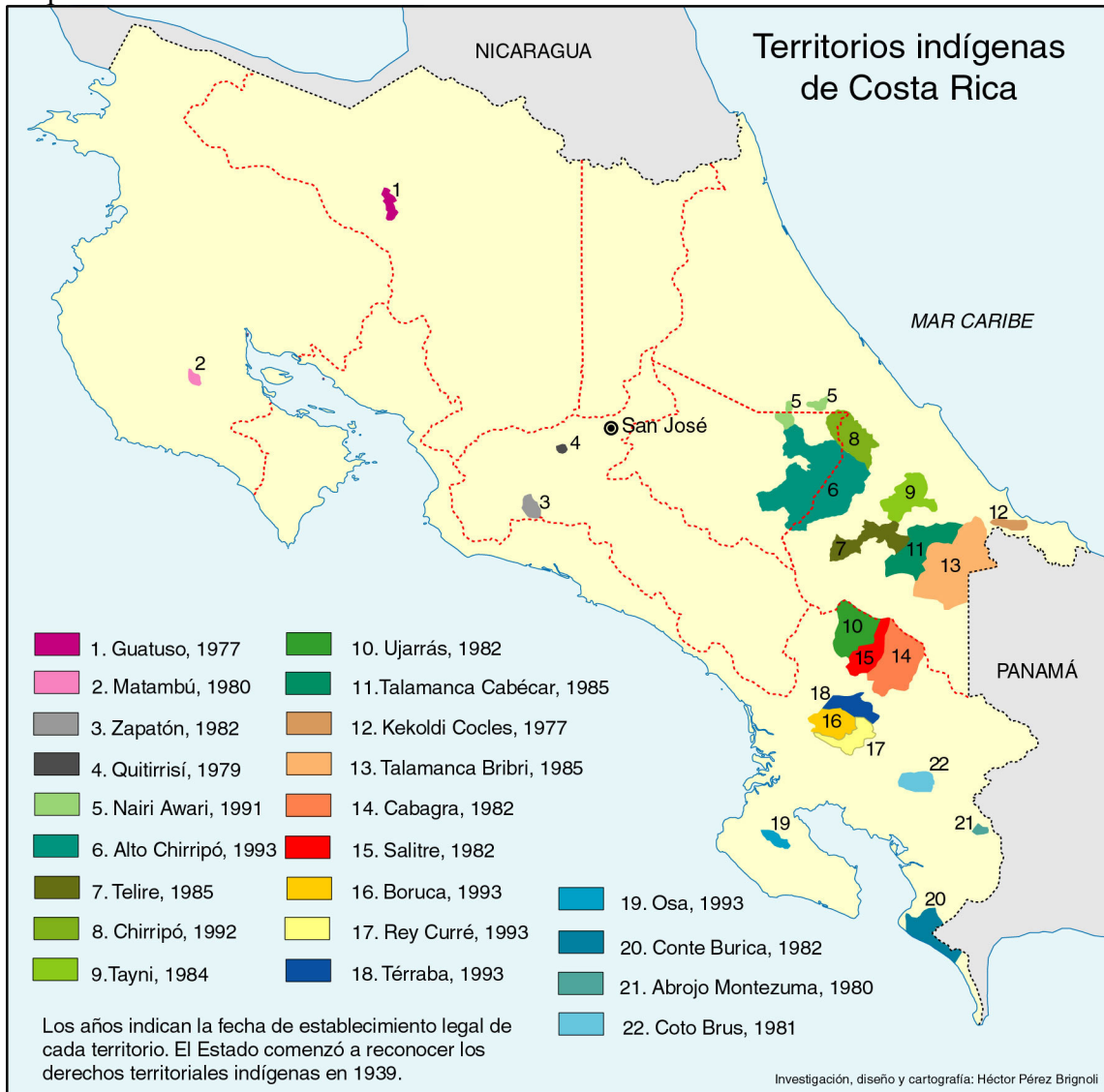
¹⁵ Herlihy, Peter. *Estudio de uso de la tierra y delimitación propuesta para La Reserva Forestal Indígena Tawahka Sumu en La Mosquitia, Honduras*. Informe. Tegucigalpa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991; Herlihy, Peter. “Indians and Rain Forest Collide: the Cultural Parks of Darien.” *Cultural Survival Quarterly* 10, no. 3, 1986, pp. 57-61; Herlihy, Peter. “Panama's Quiet Revolution: Comarca Homelands and Indian Rights.” *Cultural Survival Quarterly* 13, no. 3, 1989, pp. 17-24.; Herlihy, Peter “Tierras indígenas del Darién - 1993: Zonas de subsistencia” Mapa. Panamá: CEASPA, 1993; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. “Investigación cartográfica participativa de tierras indígenas de la Mosquitia hondureña,” in *De los Mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*. Editado por L. Rosero Bixby, Pebley Anne, y A. Bermúdez Méndez, pp. 37-52. San José, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica., 1997; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. “Tierras indígenas de la Mosquitia hondureña - 1992: Zonas de subsistencia” Mapa. Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional, 1992.

¹⁶ La cartografía de las zonas de subsistencia se estableció mediante los siguientes pasos: 1) se ubicaron los sitios usados para las diversas actividades de subsistencia de cada comunidad; 2) se trazó una línea alrededor de todos los puntos de uso de la tierra de cada comunidad; 3) se delimitó luego el área usada en conjunto por todas las comunidades en una zona dada. Ver Herlihy y Leake, *art. cit.* pp. 43-44.

¹⁷ Ver Guevara, Marcos y Chacón, Rubén. *Territorios indígenas de Costa Rica*. San José, 1992.

grado tan fuerte de aculturación que no parece incorrectos considerarlas como “campesinos de tradición indígena”.¹⁸

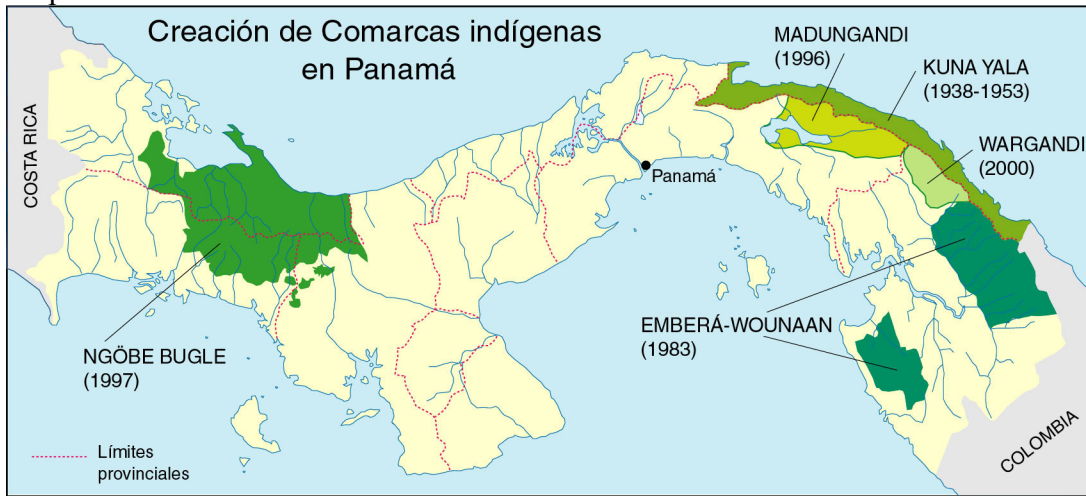
Mapa 4



El mapa 5 presenta las comarcas indígenas de Panamá y las zonas de subsistencia de las tierras indígenas del Darién hacia 1993. La comarca Kuna-Yala, llamada antiguamente Comarca de San Blas, comenzó a ser definida en 1938 y quedó legalmente establecida en 1953. La formación de la comarca, con un gobierno indígena relativamente autónomo, fue el resultado de largas luchas con el estado panameño, sobre todo en el período 1915-1925. En 1983 quedó establecida la comarca Emberá-Wounaan, y más recientemente, la comarca kuna de Madungandi (1996), la Ngöbe Buglé (1997) y la de Wargandi (2000).

¹⁸ Chapman, Anne. *Op. Cit.* tomo 1, p. 13.

Mapa 5



La reproducción étnica de los pueblos indígenas de la costa caribe de Centroamérica depende estrechamente de la preservación del acceso a estos complejos recursos territoriales. Durante varios siglos estos grupos sobrevivieron, dentro de las sociedades nacionales, debido a que habitaban zonas alejadas y de difícil acceso. En las últimas décadas esta circunstancia se ha modificado radicalmente, y todas esas zonas han sufrido penetraciones que van desde exploraciones mineras y petroleras hasta la tala de bosques. La amenaza sobre los recursos territoriales que utilizan los indígenas es pues activa y presente. Hay sin embargo otras circunstancias que han llevado a la intervención de los gobiernos nacionales a favor de la preservación de esos derechos territoriales. Me refiero a la creciente conciencia sobre la fragilidad de la ecología tropical y al hecho de que precisamente en esas zonas se localizan las últimas reservas del bosque tropical lluvioso. No hay duda de que la irrupción del desarrollo sostenible y las preocupaciones ambientales en la agenda de las reuniones y tratados internacionales han tenido un papel importante en estos aspectos. Los gobiernos han aprobado, precisamente en muchas de esas zonas, la creación de reservas biológicas y forestales, y se han comprometida a restaurar y proteger el llamado “Corredor Biológico Mesoamericano”.¹⁹

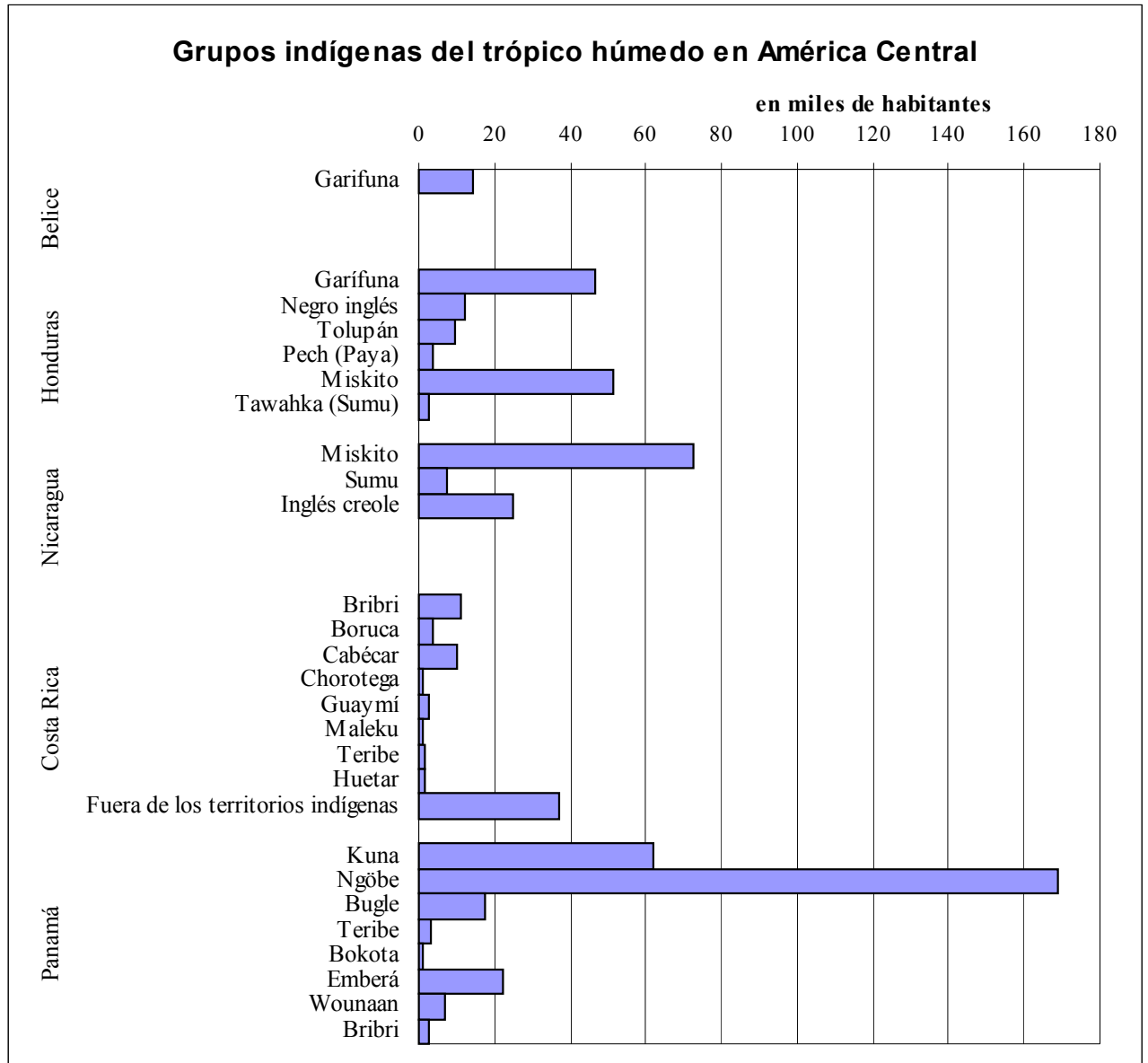
II

La población total y un conjunto de indicadores demográficos sobre los diferentes grupos indígenas del trópico húmedo centroamericano se presentan en la tabla 1 del anexo. Las principales cifras sobre la población total se muestran también en el gráfico 1. Se trata de grupos relativamente pequeños (ver también las cifras del mapa 1) que representan, en conjunto, entre un 2% (Costa Rica) y un 16% (Belize) del total de cada país. Estas proporciones y tamaños contrastan con la gran extensión de los territorios que ocupan en las tierras bajas del trópico húmedo. Otro contraste notable ocurre con las poblaciones indígenas muy densas del área cultural mesoamericana: en Guatemala y el

¹⁹ Ver el No 37 de *Mesoamérica*, sobre “Legislación y política sobre medio ambiente y patrimonio cultural en Mesoamérica”. Cirma, Guatemala, junio de 1999.

sur de México los grupos indígenas representan fácilmente la mitad, sino más, del total de la población.

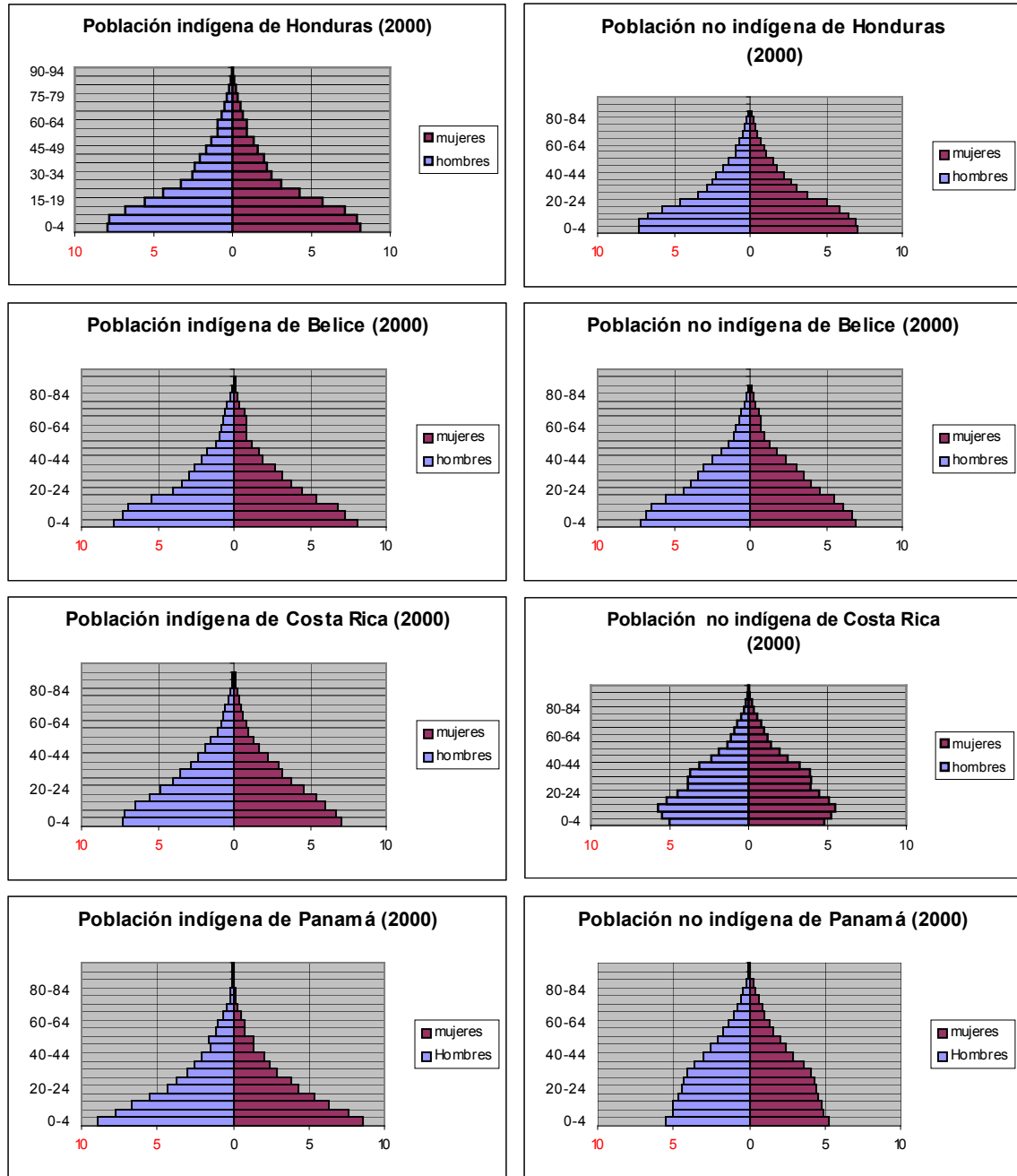
Gráfico 1



El gráfico 1 y la tabla del anexo también ilustran sobre otro aspecto importante: la diversidad de tamaño entre los diferentes grupos indígenas. Los más numerosos son los de la etnia Ngöbe-Buglé en Panamá, seguidos por los Miskitos de Honduras y Nicaragua. En el caso de Nicaragua debe notarse que las cifras corresponden únicamente a los hablantes de la lengua; el grupo total debe ser considerablemente mayor ya que, como lo muestran los datos censales de Panamá, Belice y Costa Rica, sólo alrededor de la mitad de los adscritos a una etnia, declaran hablar la lengua.

La pirámides poblacionales de los grupos indígenas muestran, como puede verse en el gráfico 2, estructuras de edades muy jóvenes, producto de una fecundidad muy elevada y una mortalidad en descenso (la pirámide se achica rápidamente sólo después

Gráfico 2



de los 60 años de edad. Las poblaciones no indígenas muestran estructuras de edad muy diferentes. En Costa Rica y Panamá la forma de la pirámide refleja un rápido proceso de

envejecimiento, producto de la transición demográfica, mientras que en Belice y Honduras ese mismo fenómeno parece apenas estar comenzando.

III

Las preguntas sobre hijos tenidos a lo largo de la vida, hijos sobrevivientes e hijos nacidos en el último año, realizadas en los censos del 2000, junto con las preguntas sobre adscripción étnica, permiten utilizar los métodos indirectos diseñados por Brass y otros, para estimar la mortalidad y fecundidad de los grupos indígenas.²⁰ Por el momento, no disponemos de nada mejor para conocer el comportamiento de estas variables. Los principales resultados de la aplicación de estos métodos, obtenidos utilizando el paquete Mortpak,²¹ aparecen en las tablas 1 y 2, al final de este artículo. Los cuadros básicos fueron obtenidos procesando los censos *on line*. Los de Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Belice están disponibles en el portal web del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, y el de Honduras en el portal web del Instituto Nacional de Estadística de esa nación.

La mortalidad infantil fue estimada utilizando el método de Brass de las proporciones de hijos sobrevivientes. El Mortpak proporciona estimaciones utilizando los 4 modelos de mortalidad de Coale y Demeny y los 5 modelos del sistema de Naciones Unidas. En todos los casos se eligieron las estimaciones derivadas del grupo de edad de mujeres de 20-24 años y se eliminaron los valores más altos y más bajos de cada serie; el mínimo y máximo restantes fueron considerados como la mejor estimación disponible de la mortalidad infantil y se consignan en las dos últimas columnas de la tabla 1. Se ofrece así una banda de estimación y se evita la elección, siempre arbitraria, entre uno y otro modelo de mortalidad. Los resultados muestran una mortalidad infantil en declinación, a pesar de que las poblaciones indígenas casi siempre tienen, en este índice, valores superiores al promedio nacional y al de las poblaciones no indígenas.

La tasa global de fecundidad alcanza, en casi todos los grupos indígenas, valores entre 6 y 9. Un examen de las tasas por edad, dejando de lado irregularidades explicables por el pequeño número de las poblaciones involucradas, muestra, en todos estos casos, las clásicas curvas cóncavas hacia el origen de los ejes, propias del patrón de fecundidad natural. La paridez media retrospectiva de las mujeres de 45 a 49 años es un índice aproximado del nivel de la fecundidad unos 20 a 30 años antes de la fecha del censo; permite ver de manera rápida si se ha producido o no un proceso de cambio temporal en la fecundidad. En el caso que comentamos, es decir los grupos indígenas de fecundidad alta, no se observan cambios significativos en este sentido: la paridez media de las mujeres de ese grupo de edad es muy parecida a la tasa global de fecundidad. Estos datos confirman lo esperado, y afirmado repetidamente: los grupos indígenas, sobre todo los más aislados y “tradicionales” practican una fecundidad muy elevada y natural.

Pero otros grupos exhiben en cambio fecundidades más bajas. Es el caso de los Garífunas, tanto en Belice como en Honduras,²² y de los Kunas en Panamá.

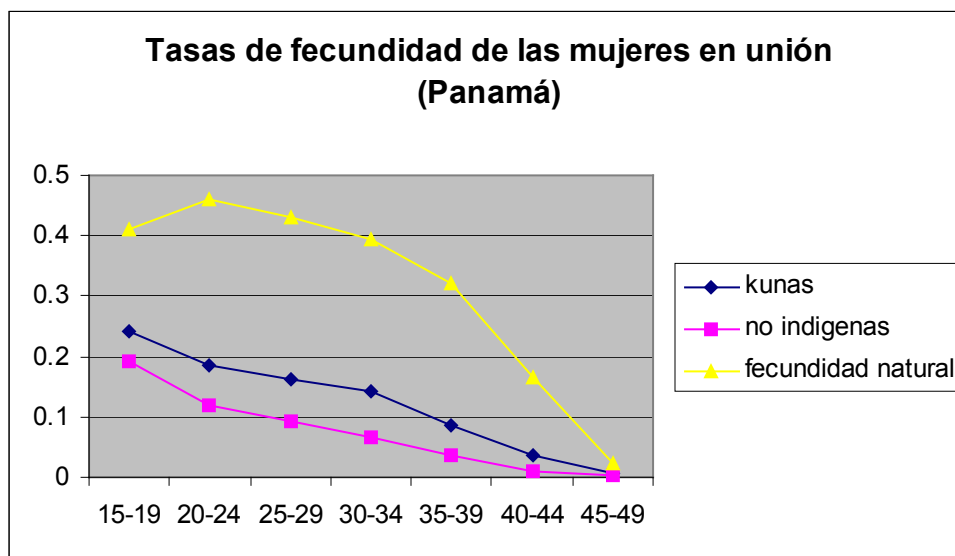
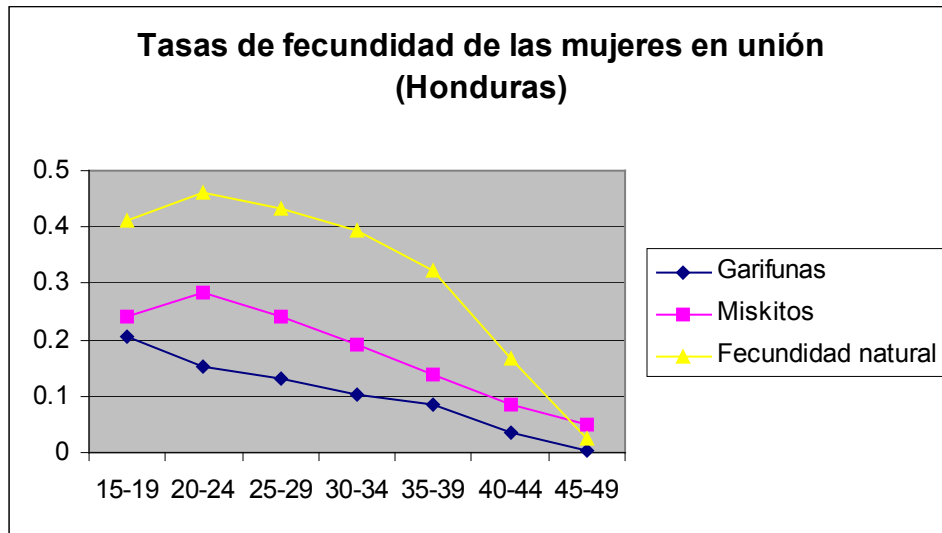
²⁰ Ver United Nations. *Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation*. New York, 1983, capítulo II.

²¹ Mortpak for Windows, versión 4.0, United Nations Population División, New York, 2003.

²² Lamentablemente el censo de Nicaragua de 1995 no ofrece datos específicos sobre los garífunas.

La tasa global de fecundidad de los Garífunas es algo mayor de 4 y un poco más baja que la paridez media de las mujeres de 45 a 49 años. Parecería haber ocurrido un descenso reciente en la fecundidad. En el caso de los Kunas, la tasa global se ubica en 4.53 mientras que la paridez media es incluso algo menor (4.4). Para tratar de entender mejor la situación se estudió, en ambos grupos, la fecundidad de las parejas en unión (parejas casadas y unidas). En los Garífunas de Honduras la tasa global de fecundidad fue de 3.56 mientras que la paridez media fue de 5.1; los datos parecen indicar un notable descenso en la fecundidad. En los Kunas, la tasa global se ubicó en 4.35 mientras que la paridez media fue de 4.9; otra vez, parece que estamos en presencia de una fecundidad en declive. Las tasas por edad de ambos ejemplos se presentan en el gráfico 3.

Gráfico 3



Como referencia comparativa, el gráfico 3 incluye la curva de fecundidad natural establecida por Coale y Trussell; en el caso de Honduras se agrega la curva de la

fecundidad de los Miskitos, claramente de tipo natural, y en el de Panamá la de las parejas no indígenas, bastante parecida a la de los Kunas. La forma de las curvas de las parejas Garífunas, Kunas y no indígenas de Panamá, ya no es cóncava hacia el origen de los ejes; como se sabe, este es un indicador de una fecundidad que está cambiando hacia el control. Este hallazgo nos permite afirmar que la fecundidad indígena ofrece un panorama mucho más complejo de lo esperado, con por lo menos dos grupos en los que se observan claros indicios de una fecundidad controlada. No se profundizó en el análisis de otras fecundidades bajas observadas en la tabla 1 (Yucateco, Chorotega, Teribe, Huetar y Bribri de Panamá) debido a que se trata de grupos muy exigüos, que muestran además, fuertes fluctuaciones en las tasas por edad. El negro inglés de Honduras y el Inglés creole de Nicaragua también fueron dejados de lado debido a que son grupos mestizos mucho más afrocaribeños que propiamente indígenas.

Queda pendiente una explicación de la fecundidad diferencial de Kunas y Garífunas. Pero seguramente tiene que con factores como la movilización étnica y política de larga data de ambos grupos y la importante migración: de los Garífunas hacia los Estados Unidos y de los Kunas fuera de sus comarcas, y particularmente hacia la ciudad de Panamá.

IV

Último aspecto a considerar en este trabajo: la movilidad de los grupos indígenas fuera de sus territorios ancestrales. Los censos del 2000 han revelado una dispersión de los grupos indígenas mucho más amplia de lo que calculaban antropólogos y activistas en favor de los derechos de los pueblos indígenas. El fenómeno se presenta en todos los países pero es particularmente notable en Panamá y Costa Rica, donde los grupos indígenas tienen sus propios territorios reconocidos legalmente por el estado. En Panamá sólo el 51% de los indígenas viven en las comarcas indígenas mientras que en Costa Rica sólo un 42% habita en los territorios indígenas. Estas cifras son indicadores claros de un proceso de migración poco conocido pero importante. Como es sabido, la emigración es una respuesta clásica al crecimiento demográfico en zonas rurales, una vez que aumenta la presión sobre los recursos disponibles. En el caso de los grupos indígenas del trópico húmedo esto es más que esperable, dado el modo de vida descrito en la primera sección, el cual requiere una dosis muy elevada de recursos naturales per capita. La intensificación en el uso de esos recursos, otra respuesta también posible, no parece posible sin comprometer el modo de vida y, posiblemente, sin alterar también el delicado equilibrio ecológico.

Tabla 1

Censos de 2000 Grupos étnicos	Número	%	TGF	Paridez media retrospectiva (mujeres de 45-49)	Edad media madres	mortalidad infantil	
						Min	Max
Belice (2000)							
Garifuna	14061	6.1	4.11	5.45	26.99	n.d.	n.d.
Ketchi	12366	5.3	7.91	8.76	27.17	n.d.	n.d.
Mopan	8980	3.9	6.68	7.91	28.4	n.d.	n.d.
Yucateco	3155	1.4	4.33	6.45	27.27	n.d.	n.d.
No indígenas	193549	83.4	4.19	5.16	27.57	n.d.	n.d.
total	232111	100.0					
Honduras (2001)							
Garifuna	46448	0.76	4.25	4.82	28.04	29	32
Negro inglés	12370	0.20	4.09	4.34	27.18	22	28
Tolupán	9617	0.16	6.42	6.16	26.63	49	53
Pech (Paya)	3848	0.06	6.63	6.00	28.04	52	56
Miskito	51607	0.85	6.93	5.68	24.96	29	32
Lenca	279507	4.60	6.41	6.56	28.04	37	40
Tawahka (Sumu)	2463	0.04	6.41	9.46	25.9	22	32
Chortí	34453	0.57	6.14	6.48	27.66	31	34
No indígenas	5636572	92.75	4.39	5.31	27.8	27	32
Total	6076885	100					
Nicaragua (1995)*							
Miskito	72613	1.67	8.05	6.14	26.52	31	33
Sumu	7438	0.17	10.2	7.00	25.15	25	32
Inglés creole	25006	0.57	4.77	5.23	26.38	28	32
No indígenas	4252043	97.59	5.03	6.3	27.47	47	51
Total	4357099	100					
Costa Rica (2000)**							
Bribri	11062	0.29	6.75	7.26	26.65	15	32
Boruca	3936	0.10	6.37	6.59	28.93	15	31
Cabécar	10175	0.27	7.3	6.60	26.49	26	32
Chorotega	995	0.03	4.06	4.11	26.41	15	32
Guaymí	2729	0.07	7.88	9.34	26.02	69	72
Maleku	1115	0.03	8.79	6.00	31.76	15	32
Teribe	1425	0.04	4.9	6.67	26.93	46	53
Huetar	1621	0.04	4.56	6.11	28.95	15	32
Indígenas fuera de los territorios indígenas	36835	0.97	4.49	4.76	26.19	28	30
No indígenas****	3746303	98.17	2.54	3.5	27.51	16***	32***
Total	3816196	100					

Censos de 2000 Grupos étnicos	Número	%	TGF	Paridez media retrospectiva (mujeres de 45-49)	Edad media madres	mortalidad infantil	
						Min	Max
Panamá (2000)							
Kuna	61707	2.17	4.53	4.4	25.56	47	50
Ngöbe	169130	5.96	7.41	7.79	26.71	58	63
Bugle	17731	0.62	6.82	7.28	25.99	49	53
Teribe	3305	0.12	5.56	7.49	26.26	26	32
Bokota	993	0.03	6.53	5.77	26.9	43	46
Emberá	22485	0.79	6.3	6.14	26.58	35	36
Wounaan	6882	0.24	7.3	6.87	25.58	33	33
Bribri	2521	0.09	3.42	3.53	25.73	18	31
No indígenas	2554423	89.97	2.8	3.44	26.98	18	31
Indígenas	284754	10.03	6.48	6.58	26.29	n.d.	n.d.
Indígenas fuera de los territorios indígenas	139115	4.90	6.05	6.3	26.4	n.d.	n.d.
Total	2839177	100					

* En el caso de Nicaragua el censo sólo registró hablantes, mayores de 5 años, y no pertenencia a grupos étnicos.

** El censo sólo preguntó por grupos y lenguas indígenas dentro de los territorios indígenas. Para los indígenas que vivían fuera de los territorios sólo hubo una categoría general, sin distinguir grupos ni lenguas específicos

*** Estas tasas sobrestiman la mortalidad infantil, la cual de acuerdo con los registros vitales fue de 14.1 por mil en 1997.

**** El censo de Costa Rica no incluyó una pregunta sobre hijos nacidos en el último año. Por esto, las estimaciones de fecundidad de los indígenas se realizaron con el método de Mortara-Arriaga. Para el cálculo de la fecundidad no indígena se utilizaron las estadísticas vitales y la información censal de hijos tenidos ya que el método de Mortara-Arriaga no se puede aplicar cuando se sabe, como en el caso de Costa Rica, que la fecundidad ha experimentado un descenso a lo largo del tiempo. La tasa global de fecundidad así calculada difiere poco de la estimación que se obtiene con el método directo: 2.4.

Tabla 2

Censos de 2000	Tasas de fecundidad por edad						
Grupos étnicos							
Belice (2000)	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Garífuna	0.1316	0.2068	0.1928	0.1611	0.098	0.0213	0.0103
Ketchi	0.2054	0.3409	0.3283	0.3306	0.227	0.1318	0.0189
Mopan	0.1477	0.3142	0.263	0.2714	0.174	0.1206	0.0457
Yucateco	0.085	0.2625	0.2543	0.097	0.1189	0.0479	0.0001
No indígenas	0.1026	0.2244	0.2151	0.1582	0.0947	0.033	0.0092
Honduras (2001)							
Garífuna	0.0867	0.2039	0.2075	0.157	0.1334	0.0557	0.0066
Negro inglés	0.0947	0.2017	0.1899	0.1872	0.0752	0.0576	0.0121
Tolupán	0.1688	0.308	0.2501	0.23	0.2139	0.1029	0.0097
Pech (Paya)	0.1556	0.285	0.2348	0.2915	0.2286	0.1191	0.0118
Miskito	0.1199	0.3228	0.3087	0.2574	0.1891	0.1051	0.0826
Lenca	0.1127	0.2929	0.2788	0.2455	0.2134	0.111	0.0268
Tawahka (Sumu)	0.1251	0.3124	0.2534	0.2851	0.115	0.1455	0.0453
Chortí	0.1046	0.296	0.2662	0.2231	0.2214	0.083	0.0332
No indígenas	0.1077	0.2201	0.2011	0.1599	0.1161	0.0583	0.0139
Nicaragua (1995)							
Miskito	0.1905	0.3478	0.372	0.3265	0.239	0.1052	0.0282
Sumu	0.2274	0.4227	0.4245	0.4499	0.2932	0.1188	0.1034
Inglés creole	0.1432	0.2548	0.2275	0.175	0.1078	0.0371	0.0083
No indígenas	0.1563	0.2593	0.2283	0.1734	0.1221	0.0531	0.0131
Panamá (2000)							
Kuna	0.1554	0.2174	0.1941	0.1742	0.1042	0.0433	0.0183
Ngöbe	0.2401	0.3229	0.3055	0.2787	0.2086	0.0934	0.032
Bugle	0.2179	0.2886	0.2835	0.2575	0.1958	0.0937	0.0274
Teribe	0.2504	0.2388	0.1999	0.2306	0.1253	0.0663	0.0001
Bokota	0.1946	0.3553	0.3387	0.1037	0.1742	0.0561	0.0839
Emberá	0.2416	0.2872	0.2565	0.2179	0.1565	0.0773	0.0223
Wounaan	0.2036	0.3423	0.2451	0.3144	0.2188	0.0883	0.0481
Bribri	0.1309	0.1779	0.1687	0.0987	0.0636	0.0446	0.0001
No indígenas	0.0881	0.1507	0.1366	0.1041	0.0577	0.0185	0.0034
Indígenas	0.219	0.2911	0.2691	0.242	0.1713	0.0767	0.0266
Parejas en unión							
Kunas (Panamá)	0.2426	0.1857	0.1638	0.1434	0.0847	0.0352	0.0141
Garífunas (Honduras)	0.2047	0.1529	0.1302	0.1034	0.0834	0.0337	0.0039
Miskitos (Honduras)	0.2398	0.2837	0.2394	0.1923	0.1382	0.0848	0.05